

1. HISTORIA DE LA POBLACIÓN EN LA PROVINCIA DE ALMERÍA

1.1. La Prehistoria

La provincia de Almería ha sido poblada por seres humanos desde tiempos prehistóricos, y posteriormente por numerosas civilizaciones mediterráneas. Se conocen yacimientos paleolíticos en la provincia e importantes pinturas rupestres del Neolítico. Entre los primeros cabe destacar el yacimiento de Cueva de Zájara I, en Cuevas del Almanzora, un abrigo situado en la margen izquierda del río Almanzora a 7 kilómetros de su desembocadura. En este se han encontrado encontrando restos de cenizas y carbones, así como hogares, utensilios de sílex y restos de su fabricación junto con huesos de animales cazados y consumidos en el lugar. Se estima que la antigüedad del yacimiento es de unos 70.000 y 100.000 años, y evidencia el poblamiento de la zona en esa época por parte de grupos humanos cazadores – recolectores en comunidades de unos 25 miembros. Es muy probable que en la actual provincia de Almería pervivieran las formas de vida de los grupos cazadores – recolectores hasta los inicios del IV milenio a.C., desplazándose dentro de territorios extensos y con hábitat estacionales.

Coexistiendo con este modo de vida, desde el VII y VI milenio a.C. se observan en la Alta Andalucía cambios hacia una nueva forma de vida, caracterizado por la existencia de los primeros núcleos de población que pueden ser considerados aldeas, el avance de la agricultura y la ganadería, y en definitiva la tendencia hacia el sedentarismo, con la aparición de nuevas actividades asociadas a este tipo de vida, como la alfarería o cestería para la conservación de alimentos y una industria lítica más depurada, propia del Neolítico. En la provincia de Almería no se conocen datos de esta nueva forma de vida hasta los primeros momentos del IV milenio a.C., lo que no necesariamente implica que tales elementos no existieran mucho tiempo atrás, ni que la presencia de uno sólo de estos elementos implique realmente un modo de vida diferente. Así pues, según los datos disponibles, en la provincia de Almería realmente no se podría hablar del inicio de un auténtico modo de vida campesino hasta el III milenio a.C.

1.2. La Edad de los Metales

Durante el tercer milenio antes de Cristo, aproximadamente entre el 3000 y el 2150, la Edad del Cobre tiene presencia en Almería, desarrollándose la que es conocida como *Cultura de Los Millares*, debido a que en esta época surge la primera *ciudad* en la zona de la que se tiene noticia, el poblado de Los Millares, con más de mil habitantes y una cultura basada en la metalurgia del cobre que se extendió por buena parte de la Península Ibérica durante esa época. Aparte de la actividad metalúrgica detectada en los poblados del sureste, otros elementos novedosos que hay que destacar en este período son la documentación por primera vez de grandes poblados fortificados así como la aparición de grandes necrópolis junto a ellos y un patrón de poblamiento centrado en la ocupación de espolones elevados sobre ramblas y ríos, fácilmente defendibles. Todo ello ha llevado a suponer que en la época se produjo un aumento de población considerable y una concentración de la población en estos asentamientos, más grandes que sus predecesores neolíticos. El número de asentamientos y necrópolis en la provincia supera el centenar y se extiende por todo el territorio, si bien quedan espacios geográficos sin ocupar como la alta montaña, si bien recientes investigaciones empiezan a conocer más sobre esas áreas en zonas como el Alto Almanzora.

En un período posterior, la tecnología de los metales evolucionó en todo el mundo antiguo con la producción de bronce. La Edad del Bronce, como se conoce a esta época, coincide en la provincia de Almería con un período aproximado entre 1700 y 1400 a.C., y durante ella destaca el desarrollo de la llamada Cultura de El Argar en el levante almeriense (algunos estudios expanden la influencia de la Cultura de El Argar a la mayor parte de la Península Ibérica, si bien otros la restringen al sureste, comprendiendo lo que hoy son las provincias de Murcia, Almería y Granada, y comarcas limítrofes de Alicante, Albacete y Jaén). En cualquier caso, dentro del espacio mencionado se conocen más de 100 yacimientos arqueológicos catalogados como argáricos, de los cuales más de 40 se localizan en territorio almeriense. Su distribución no es homogénea, sino que hay comarcas como la depresión de Vera en las que se observa una mayor concentración. En general, se puede afirmar que la mayor parte se localizan

en la cuenca del río Almanzora, cuyo tramo bajo ha sido objeto de un mayor número de excavaciones durante el pasado siglo XX. No obstante, se conocen también ejemplos en la cuenca del río Andarax, y otros en la comarca de Dalías y en torno al pasillo de Fiñana.

Se trata de una cultura en la que se desarrolla la industria del bronce y estructurada socialmente como pueblos aristocráticos y guerreros, lo que se refleja en la fortificación de los poblados, la mayor importancia de las armas y la presencia de estas en los ajuares funerarios. Esa evolución social argárica cesa al final de la Edad del Bronce, y en torno al 1300 a.C. la información decae en toda la Península.

El poblamiento detectado en los primeros siglos del I milenio a.C. en la provincia de Almería sufre una notable reestructuración con posterioridad, hacia los siglos VII-VI a.C. Algunos de los asentamientos de comienzos del I milenio conocidos dejan de habitarse en el siglo VII a.C., al tiempo que se fundan nuevos lugares de habitación como El Chucho. En la Depresión de Vera, la población autóctona que se asentaba allí a comienzos del I milenio tiene continuidad reflejada en la necrópolis de Boliche (Herrerías), junto al Almanzora y en el asentamiento de Cortijo Riquelme, próximo al río Aguas. Por el contrario, otros asentamientos almerienses como La Cerrá de Tíjola y el Cerrón de Dalías, muestran una continuidad en su secuencia cronológica desde los inicios del proceso de formación de las sociedades ibéricas. Ambos asentamientos debieron probablemente haber nucleado la población vecina dispersa en asentamientos próximos de menor tamaño, que se concentraría allí en un momento determinado. Así pues implantarse en los siglos VII-VI a.C. un modelo de poblamiento en *oppida* similar al de otras áreas del Sureste que se distribuyen a lo largo de los principales cursos fluviales, preferentemente en cerros de cierta altura donde pueden divisarse los pasos naturales y dominar las tierras aluviales de las vegas así como las tierras más fértiles de los alrededores. De este periodo de formación de la sociedad ibérica es la necrópolis de Boliche, situada en Las Herrerías (Cuevas del Almanzora).

Más o menos en la misma época, en el siglo VIII a.C. grupos de población procedentes de los reinos fenicios orientales, y en particular de Tiro comenzaron a asentarse en numerosos enclaves del Sur de la Península Ibérica, Norte de África, Cerdeña, Sicilia y Malta en islas muy próximas a la costa, pequeñas penínsulas y promontorios junto a desembocaduras de ríos y ensenadas. Las colonias de Baria (Villaricos) y Abdera (Adra) dan testimonio de la presencia fenicia en la provincia. Estas poblaciones mantuvieron contactos con los griegos y se convirtieron en cartaginesas cuando la civilización púnica se extendió por el sureste español. En Adra y en Almería se conservan restos de fábricas de salazones romanas, prueba de un floreciente comercio basado en la producción del *garum*, salsa a base de pescado y hierbas aromáticas considerada una exquisitez en la época.

1.3. Almería romana

La dominación del sureste peninsular por Roma a finales del siglo III a.C. se inicia con la denominada II Guerra Púnica. Hasta el 209 a.C. estas tierras permanecieron bajo control cartaginés, pero a partir de esos momentos se inicia una rápida campaña romana que eliminó la presencia fenicio – cartaginesa en el área.

El dominio de Roma sobre la parte oriental y sur peninsular llevó a una primera división administrativa con dos nuevas provincias: la Hispania Citerior y la Hispania Ulterior en la que se incluye la actual provincia de Almería.

A partir del siglo III de nuestra era en el Imperio Romano se acentúan una serie de problemas que ya existían en siglos anteriores, y que provocaron en última instancia un conjunto de transformaciones a nivel político, económico, social y religioso que acabaron provocando en última instancia la caída de Roma en el siglo IV, y a la larga el desmembramiento del Imperio Romano de Occidente

1.4. La Edad Media. Almería en Al-Ándalus

Tras la dominación romana, Almería fue ocupada por vándalos, visigodos y bizantinos. Sin embargo la civilización islámica, con ocho siglos de presencia en la provincia, es la que ejerció una influencia más importante. A comienzos del siglo VIII los árabes (yemeníes fundamentalmente) y los bereberes llegan a territorio almeriense y comienzan a desarrollar una agricultura que supondrá una modificación sustancial del paisaje. En el año 955, Abderramán III ordena la construcción de la Alcazaba (la segunda fortaleza musulmana tras la Alhambra en la Península Ibérica) para contrarrestar la amenaza del califato fatimí con capital en Mahdia (Túnez). Es el nacimiento oficial de la ciudad de Almería, que hasta ese momento había sido el barrio portuario de Pechina. La nueva población se convertirá en el principal puerto del califato de Córdoba y desarrollará un importante comercio con el Mediterráneo Oriental y el norte de África.

La desintegración del califato cordobés da paso al reino de taifas de Almería con Jairán como primer rey. El máximo esplendor de la taifa se vivirá con Almotacín, el rey poeta, de cuyo palacio se conservan restos en el segundo recinto de la Alcazaba. En el siglo XI Almería basa su prosperidad en la exportación de la seda. La invasión almorávide pone fin a la taifa almeriense pero la ciudad sigue siendo un emporio industrial codiciado por los reinos cristianos. El emperador Alfonso VII, ayudado por catalanes, genoveses, pisanos y francos, encabeza una cruzada contra Almería y conquista la ciudad en 1147. Su dominio durará sólo diez años y Almería volverá a ser musulmana bajo los almohades, pero nunca recuperará su antiguo esplendor. En el siglo XIII la ciudad pasa a formar parte del reino nazarí de Granada hasta la toma de los Reyes Católicos en el año 1489.

1.5. Siglos XVI a XIX

Aunque da comienzo la repoblación cristiana, los moriscos continuarán siendo la población mayoritaria en buena parte de la provincia hasta el estallido de la guerra de las Alpujarras en 1568. Encabezados por Abén Humeya los moriscos se sublevaron en respuesta a los agravios que padecían desde la firma de las Capitulaciones. La guerra es cruenta y desborda el ámbito alpujarreño. Abén Humeya asedia Vera, ataca Cuevas del Almanzora y en su retirada se detiene en Purchena. El “rey de la Alpujarra” establece su corte en Laujar y allí muere asesinado en una intriga palaciega. Felipe II había enviado a su hermanastro, Juan de Austria, a aplastar la rebelión. Los moriscos fueron finalmente derrotados y diseminados por otras regiones españolas hasta la expulsión definitiva bajo el reinado de Felipe III.

Almería recibió nuevos repobladores, pero había entrado ya en un inexorable proceso de decadencia al que contribuyeron los terremotos y la continua amenaza de ataques piratas en la costa.

Los efectos de la guerra y la despoblación fueron catastróficos para todo el Reino de Granada pero especialmente graves para el territorio de la actual provincia de Almería, escenario del conflicto y zona donde la sangría humana de la expulsión tuvo peores consecuencias a causa de alta densidad de población morisca.

Al poco tiempo de expulsar a los moriscos se pusieron en marcha las medidas necesarias tendentes a repoblar con cristianos viejos los territorios abandonados por aquellos. No obstante, el período de tiempo transcurrido entre la expulsión de los moriscos y la llegada de los nuevos pobladores debió ser dramático. Campos abandonados, casas derruidas, y una destrucción casi total de los bienes de producción.

La actividad repobladora durará prácticamente hasta los últimos años del siglo XVI. Desde los primeros momentos una minuciosa legislación se puso en marcha en orden a regular la repoblación. De modo paralelo, fuera del Reino de Granada, se iniciaron las labores para reclutar gentes dispuestas a emigrar a cambio de tierras en propiedad y franquicias económicas.

Desde una perspectiva cuantitativa, a la actual provincia de Almería los principales contingentes de población llegaron desde Murcia, Castilla – La Mancha, Andalucía occidental y Reino de Valencia. En segundo plano quedaron Castilla la Vieja y Extremadura. Todo ello en marco de una gran variedad de tipologías comarcales. Así, en la taha de Marchena (Alhama, Alhabia, Alicún, Alsodux, Bentarique, Huécija, Illar, Instinción, Rágol y Terque) predominaron los pobladores procedentes del sur del Reino de Valencia, La Alcarria y La Mancha. A la Alpujarra Alta almeriense llegaron pobladores originarios sobre todo de Andalucía occidental, de Jaén, y Castilla – La Mancha. En los Vélez, por el contrario, la cercanía de Murcia se dejó notar y constituye el principal núcleo de partida de repobladores seguido de los originarios del reino de Valencia. Por último, en la sierra de Filabres y valle del Almanzora predominaron igualmente los procedentes de Murcia y los castellano-manchegos.

Sin embargo, todo este complejo proceso se saldó finalmente en un rotundo fracaso y con una Almería sumida en una profunda crisis demográfica y económica. Desde el punto de vista social la consecuencia más directa de la repoblación sería el incremento de las desigualdades económicas y sociales desarrollándose procesos de oligarquización en pueblos y ciudades. Pero también se acentuó el carácter fronterizo de las comunidades almerienses en donde la presencia del elemento militar fue cada vez mayor. La crisis social y económica se manifestó con claridad en la pobreza generalizada y en el permanente endeudamiento de los campesinos.

No es hasta el siglo XVII que se inicia una etapa de acusado crecimiento demográfico. Cuando en muchas tierras de España las epidemias y las crisis de subsistencias venían a mermar la población, en Almería, sobre todo en la segunda mitad del siglo, parece ser de claro aumento demográfico. Las tasas de crecimiento que se han comprobado en diferentes puntos de la actual provincia son muy elevadas, del orden del 400% en la Alpujarra, por ejemplo, si bien en la propia ciudad y su tierra los crecimientos no llegaron a ser tan elevados a causa de la sucesión de sequías y riadas que tuvieron su respuesta social en el desarrollo de fenómenos de corrupción y abusos por parte de las oligarquías locales que controlaban el poder local.

Después de este fuerte crecimiento desde principios del XVII, éste se frenó, teniendo el territorio almeriense un comportamiento diferente al resto de la Península. Incluso, en las últimas décadas, se generó una corriente emigratoria, bien de carácter temporero hacia Andalucía Occidental, bien de carácter definitivo hacia la costa y la capital. En esta época se diferencia tres zonas diferentes según la evolución de su población: la ciudad de Almería, las restantes zonas costeras y el interior.

La población de la ciudad de Almería creció a un ritmo más elevado que la media provincial. Según sus padrones, los 5.116 habitantes de 1712 pasaron a ser 12.596 en 1797 (multiplicándose por 2,5). La población de las restantes zonas costeras o próximas a la costa creció a un ritmo superior al 1% anual en la segunda mitad del siglo. Se trata de pueblos como Níjar, Felix, Roquetas, Sorbas, Bédar, Uleila, Lucainena y otros situados en la costa o en su área de influencia. El único pueblo del interior que tuvo un desarrollo demográfico positivo es Laujar, centro manufacturero de la Alpujarra almeriense en esta época.

Los pueblos de las cuencas altas de los ríos Andarax, Nacimiento y Almanzora perdieron importantes cuotas de población. Destacan con pérdidas superiores al 10%: Paterna, Fondón, Bentarique, Alsodux, Abrucena, Purchena, Siervo y Armuña. Las peores posibilidades de vida que ofrecían las comarcas del interior generaron estas pérdidas.

Hacia 1800 el territorio de lo que después sería la provincia de Almería debía albergar a unos 170.000 habitantes, lo que equivalía a una densidad de unas 19 personas por km². Los primeros años del siglo XIX se caracterizaron por una atonía demográfica que debía enlazar con la tendencia de corto crecimiento que se arrastraba desde las décadas finales del setecientos. Además, el nuevo siglo empezó acompañado de grandes dificultades: la guerra de la Independencia, las epidemias de fiebre amarilla de 1804 y 1811 o la gran hambruna de 1812. Por el contrario, a partir de los años 1850, la provincia experimentó el acelerón demográfico más importante de su historia. En menos de treinta años se

superaron consecutivamente los doscientos mil y los trescientos mil habitantes. El primer censo oficial de población de España, realizado en 1857, adjudicaba a la provincia un cómputo de más de 315.000 personas, lo que suponía una densidad de población de 36 habitantes por km², ya por encima de las cifras promedio andaluza y española en aquellos años. La tendencia se invierte durante la segunda mitad del siglo XIX, con la aparición de saldos migratorios negativos.

1.6. La población en el siglo XX

Al empezar el siglo XX la provincia de Almería contaba con algo más de 360.000 habitantes que suponían una densidad media de unos 42 habitantes por km². Era una cifra similar a la media andaluza y por encima de la densidad española (39 habitantes por km²). A pesar de la disminución del ritmo de crecimiento que se produjo durante el último tercio del siglo XIX, como consecuencia de la primera emigración, al comenzar el siglo XX la posición relativa de la provincia era sensiblemente parecida a la de medio siglo antes: se mantenía como un territorio más densamente poblado que el promedio nacional. Apenas tres décadas más tarde la tendencia se invirtió, descendiendo la densidad de población hasta aproximadamente 39 habitantes por km², muy por debajo de la media andaluza y nacional. Entre 1900 y 1930, la población almeriense descendió en más de un 5%, mientras que Andalucía aumentó en 30% y España lo hacía en un 28%.

Entre la Primera Guerra Mundial y la Guerra civil española, Almería sufre una contracción demográfica sin precedentes debido casi exclusivamente a un saldo migratorio negativo muy significativo, si bien tras este hecho la población en la provincia fue creciendo lentamente hasta la década de 1970. Desde entonces la población ha crecido por encima de la media andaluza nacional, si bien la densidad de población es menor que la media andaluza y nacional. La población de Almería ha crecido a un ritmo muy inferior a la media andaluza a lo largo del siglo XX: al 0,24 por ciento anual frente al 0,74 regional, si bien en los últimos años del siglo XX la tendencia fue otra, ya que entre 1991 y 2007 su población aumentó en torno al 30%, siendo la tercera provincia de España que más creció en este periodo. La expansión demográfica ha estado ligada al alto contingente de inmigrantes que han ido llegando a la provincia. Almería es la provincia española con mayor porcentaje de población extranjera, siendo la población marroquí la más importante de este contingente foráneo, en especial en municipios del Poniente Almeriense. Según los datos del Instituto de Estadística de Andalucía del año 2006, aunque la población de la provincia aumentó, el saldo migratorio fue negativo, situando la tasa de migración en torno al -3,67%, lo que puede explicarse gracias a los nacimientos en el seno de la población inmigrante residente en la provincia.

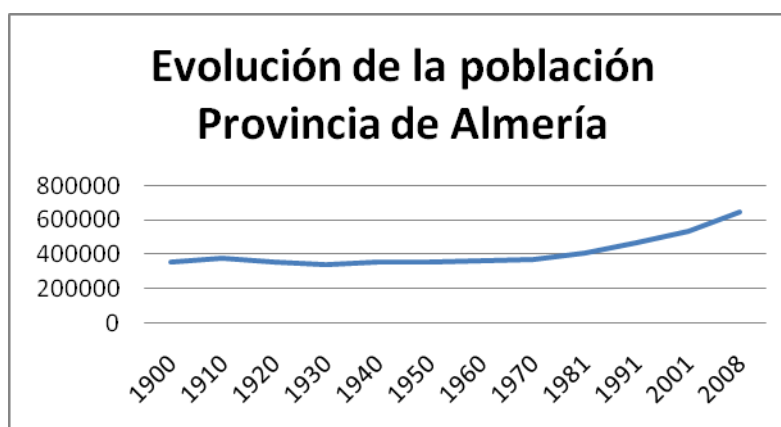


Figura 1. Evolución de la población de la provincia desde principios del siglo XX hasta 2008. Elaboración propia a partir de datos del

INE

2. POBLACIÓN ACTUAL

La provincia de Almería cuenta con una población total de más de 600.000 habitantes en 2007, de los que algo más de la mitad (51,54%) son hombres, mientras que el resto (48,47%) son mujeres. Territorialmente la población se reparte en un total de 102 municipios. Los principales núcleos de población de la provincia son: la capital, Almería, con 189.789 habitantes en 2007, El Ejido (78.105 hab.), Roquetas de Mar (71.279 habitantes), Níjar (25.287 habitantes), Adra (23.742 habitantes), Vícar (20.743 habitantes), Huércal-Overa (16.360 habitantes). Como entidades de menor categoría destacan Berja (14.508 habitantes), Huércal de Almería (12.757 habitantes), Cuevas del Almanzora (11.649 habitantes), Vera (12.256 habitantes) y Albox (11.166 habitantes). El municipio menos poblado es el de Benitagla, con sólo 98 habitantes. También destacan por número de habitantes, las siguientes localidades: en Almería La Cañada de San Urbano, en El Ejido, Santa María del Águila (9.000 habitantes), Balerma (4.000 habitantes), Las Norias de Daza (7.000 habitantes) y Almerimar (4.000 habitantes), en Roquetas de Mar las localidades de Aguadulce (22.000 habitantes) y El Parador de las Hortichuelas (6.000 habitantes), en Níjar San Isidro (5.000 habitantes), Campohermoso (7.500 habitantes) y San José, en Vícar las localidades de La Gangosa - Vistasol (7.000 habitantes), Las Cabañuelas (4.000 habitantes) y la Puebla de Vícar (4.000 habitantes) y en Berja Balanegra. Los principales núcleos de población se concentran en el sur y en el suroeste, mientras que las zonas montañosas del interior albergan núcleos bastante menores. La tabla siguiente ofrece los datos de población en 2007 de los diferentes municipios de la provincia.

Municipio	Población	Municipio	Población	Municipio	Población	Municipio	Población
Abla	1514	Bentarique	284	Laroya	138	Roquetas de Mar	71279
Abrucena	1379	Berja	14508	Las Tres Villas	682	Santa Cruz de Marchena	241
Adra	23742	Canjáyar	1544	Láujar de Andarax	1804	Santa Fe de Mondújar	494
Albánchez	697	Cantoria	3838	Líjar	496	Senés	352
Alboloduy	728	Carboneras	7570	Los Gallardos	3429	Serón	2456
Albox	11166	Castro de Filabres	166	Lubrín	1768	Sierro	461
Alcolea	957	Chercos	306	Lucainena de las Torres	664	Somontín	543
Alcóntar	611	Chirivel	1794	Lúcar	847	Sorbas	2842
Alcudia de Monteagud	154	Cóbdar	202	Macael	6149	Sulí	280
Alhabia	710	Cuevas del Almanzora	11649	María	1504	Tabernas	3579
Alhama de Almería	3587	Dalías	3848	Mojácar	6507	Taberno	1128
Alicún	272	El Ejido	78105	Nacimiento	462	Tahal	441
Almería	186651	Enix	484	Níjar	25287	Terque	472
Almócita	158	Felix	626	Ohanes	772	Tijola	3949
Alsodux	176	Fines	2190	Olula de Castro	229	Turre	3264
Antas	3244	Fiñana	2426	Olula del Río	6446	Turrillas	229
Arboleas	3904	Fondón	999	Oria	2777	Uleila del Campo	1003
Armuña de Almanzora	333	Gádor	3100	Padules	536	Urrácal	349
Bacares	308	Garrucha	7920	Partalooa	746	Velefique	327
Bayárcal	273	Gérgal	1093	Paterna del Río	491	Vélez-Blanco	2219
Bayarque	244	Huécija	548	Pechina	3514	Vélez-Rubio	7062
Bédar	910	Huércal de Almería	12757	Pulpí	7911	Vera	12256
Beires	128	Huércal-Overa	16360	Purchena	1621	Viator	4448
Benahadux	3570	Illar	434	Rágol	376	Vícar	20743
Benitagla	98	Instinción	510	Rioja	1407	Zurgena	2713
Benizalón	293	La Mojonera	7872			TOTAL	646633

Tabla 1. Población de la provincia por municipios en 2007. Fuente: Instituto de Estadística de Andalucía (IEA)

La población se distribuye del siguiente modo entre las comarcas del estudio:

Comarca	Hombres	Mujeres	Total
Los Vélez	6318	6261	12579
Valle del Almanzora	26690	28208	54898
Filabres-Tabernas	7278	7813	15091
Levante almeriense	41665	43965	85630
Alpujarra almeriense	7890	8110	16000
Poniente Almeriense	103259	117948	221207
Comarca metropolitana	120306	120922	241228
TOTAL	313406	333227	646633



Tabla 2 y Figura 2. Población de la provincia por comarcas en 2007 y distribución por sexos. Fuente: IEA

3. DENSIDAD DE POBLACIÓN

La población en la provincia no está distribuida homogéneamente, sino que la densidad de población varía notablemente entre zonas. Las zonas con mayor densidad de población corresponden a las costas, en especial al Poniente Almeriense (227,8 hab/km²) y la Comarca Metropolitana (121,85 hab/km²), mientras que la comarca de Los Vélez es la que presenta la densidad de población más baja (10 hab/km²). Por municipios el modelo coincide a grandes rasgos, como se puede observar en los mapas.

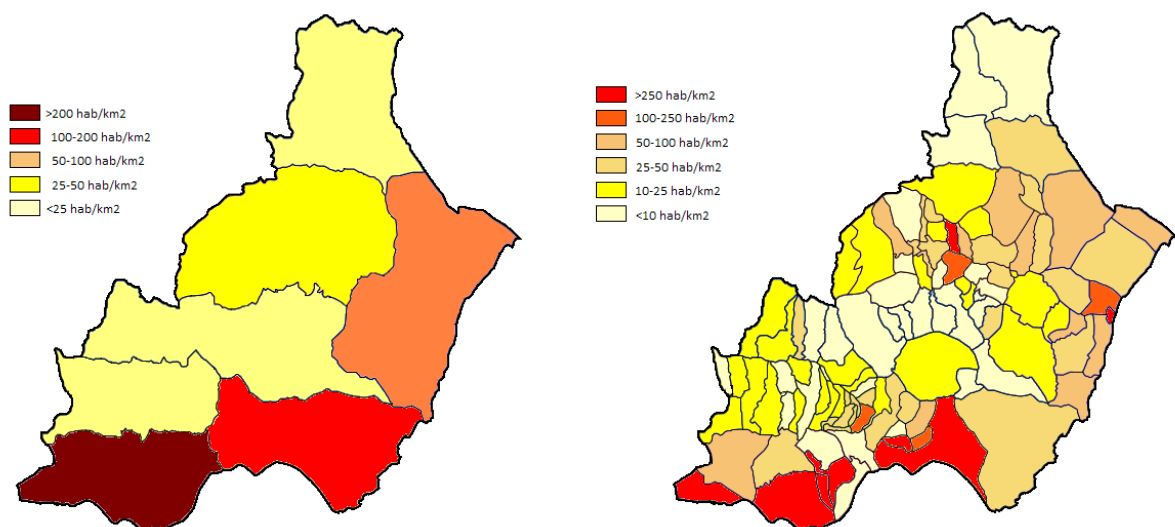


Figura 3, Densidad de población por comarcas (izquierda) y por municipios (derecha). Elaboración propia a partir de datos del IEA

4. ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN POR EDADES

En general, la población de la provincia se puede calificar como madura (media de 43 años), con un 22,91% de la población menor de 20 años y un 35,23% entre 20 y 40 años. No obstante, la proporción de población de cierta edad es también destacada, con un 29,20% entre 40 y 65 años, y un importante porcentaje (12,66%) de población por encima de 65 años. La pirámide de población para el conjunto de la provincia muestra una base ancha, lo que se relaciona con una población joven bastante relevante, si bien la parte alta de la pirámide es también considerable, lo que indica una población mayor de 65 años

relevante. Es destacable la abundancia relativa de varones entre 25 y 35 años, lo que quizás se pueda relacionar con la población inmigrante, que es más abundante en ese tramo de edad.

La distribución por edades, sin embargo, muestra patrones diferentes en las distintas comarcas de la provincia, y así es posible hablar de territorios *envejecidos* (parte alta de la pirámide muy ancha), como las comarcas de Los Vélez, Alpujarra Almeriense, Valle del Almanzora y Filabres-Tabernas, mientras que otras áreas muestran perfiles notablemente más jóvenes, como el Poniente Almeriense, el Levante y la Comarca Metropolitana. Estas últimas áreas coinciden con las zonas más densamente pobladas.

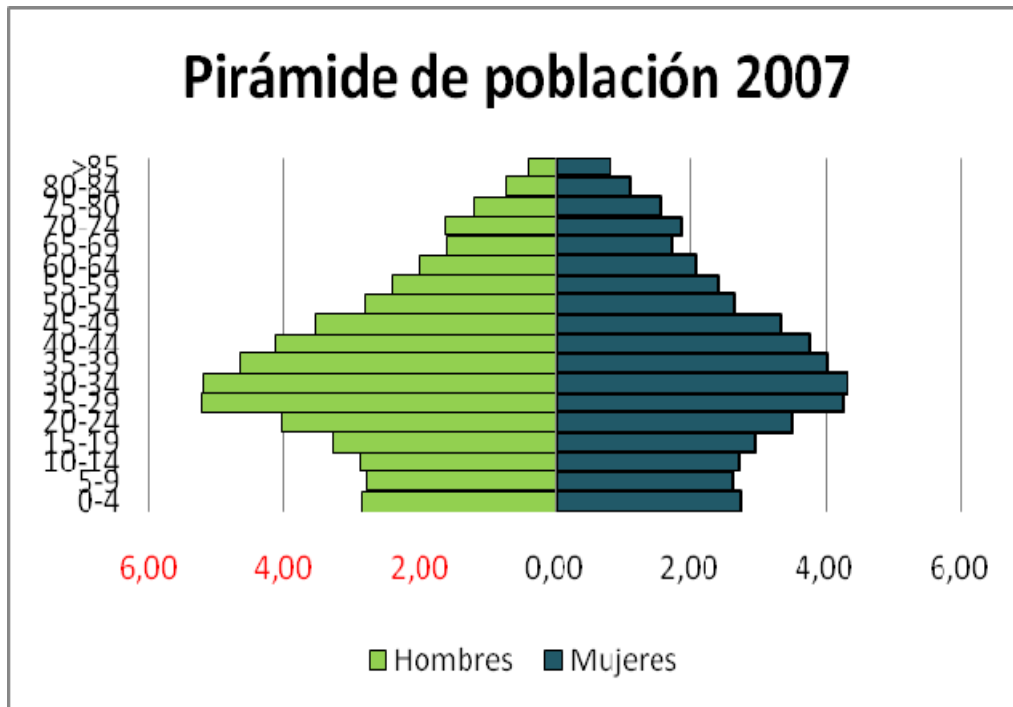


Figura 4. Pirámide de población para el conjunto de la provincia. Elaboración propia a partir de datos del IEA.

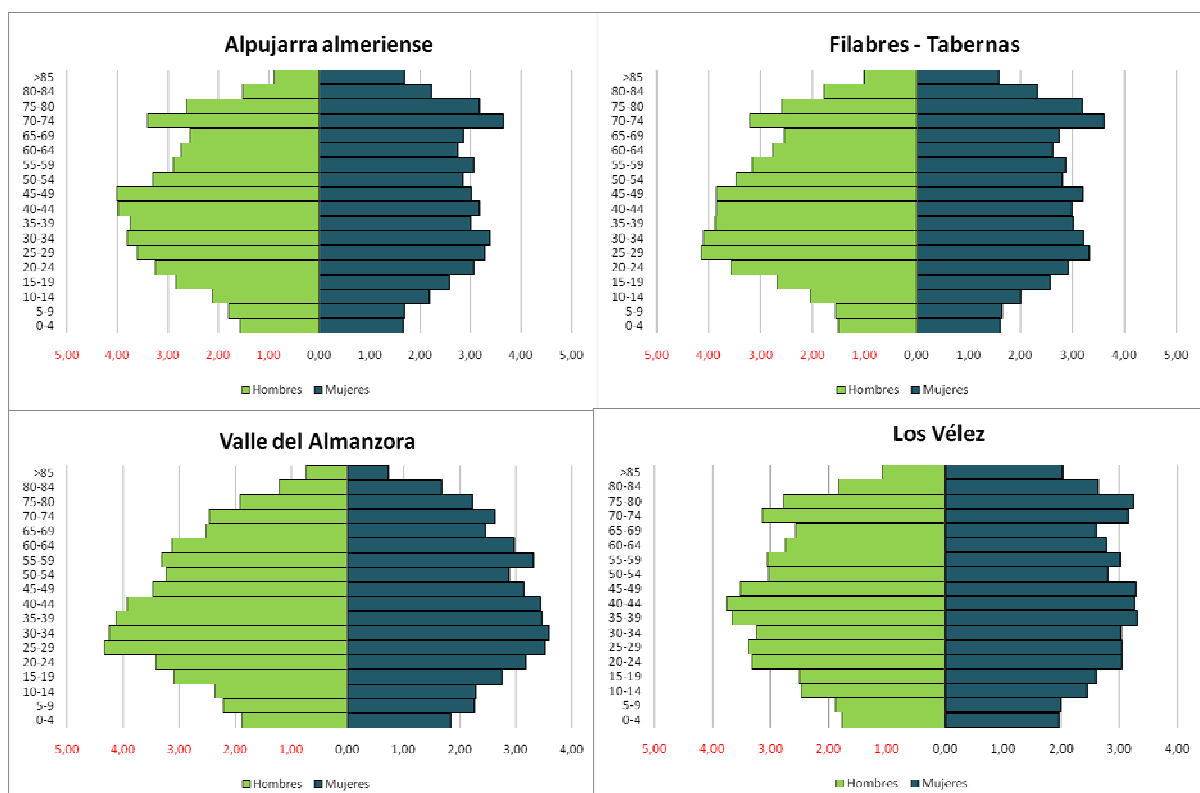


Figura 5. (Página anterior). Pirámides de población para cuatro comarcas con perfil de población *envejecida*. Elaboración propia a partir de datos del IEA.

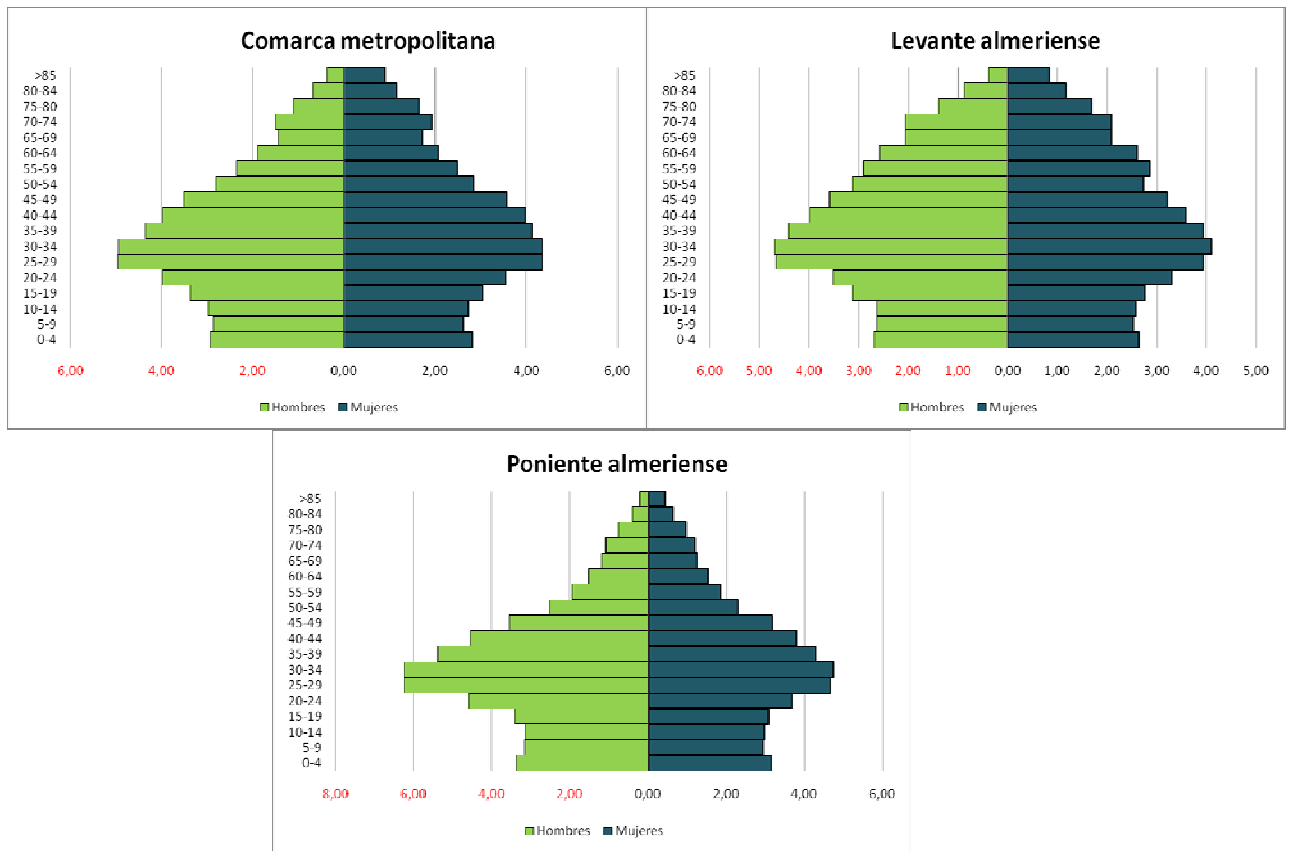


Figura 6. Pirámides de población para tres comarcas con perfil de población joven. Elaboración propia a partir de datos del IEA.

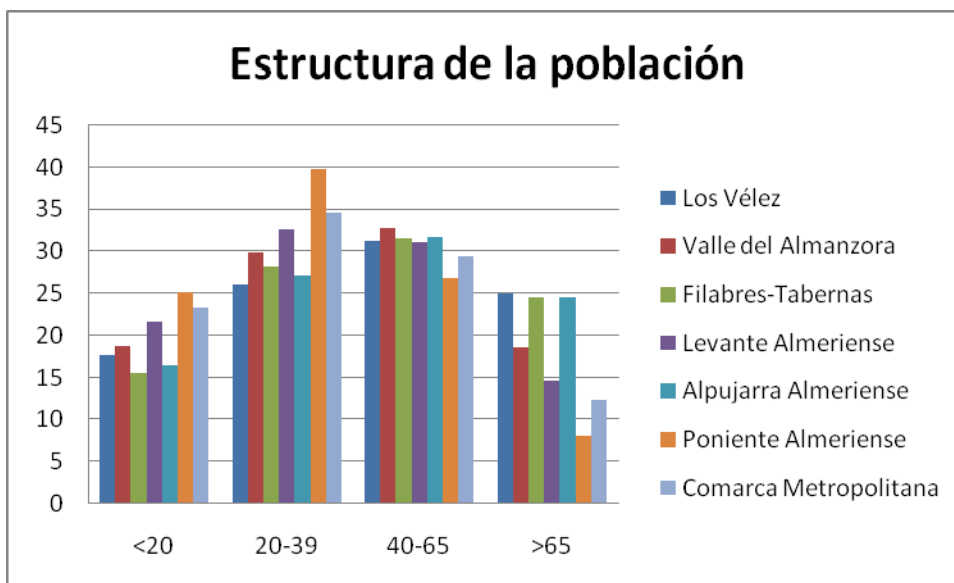


Figura 7. Resumen de la estructura de la población. Se muestra el porcentaje de población (eje vertical) por tramos de edad (eje horizontal) en cada comarca del estudio. Elaboración propia a partir de IEA.

Como se puede observar en la figura siguiente, la población se distribuye heterogéneamente a lo largo de la provincia atendiendo a los tramos de edad, evidenciándose diferencias claras en la edad media de la población entre zonas, siendo esta inferior en las zonas costeras, y muy superior en zonas del interior, con municipios en los que la media de edad es superior a los 55 años. Además, el crecimiento vegetativo es muy superior en la comarcas más densamente pobladas, siendo este negativo en las comarcas menos densamente pobladas y con la población más envejecida.

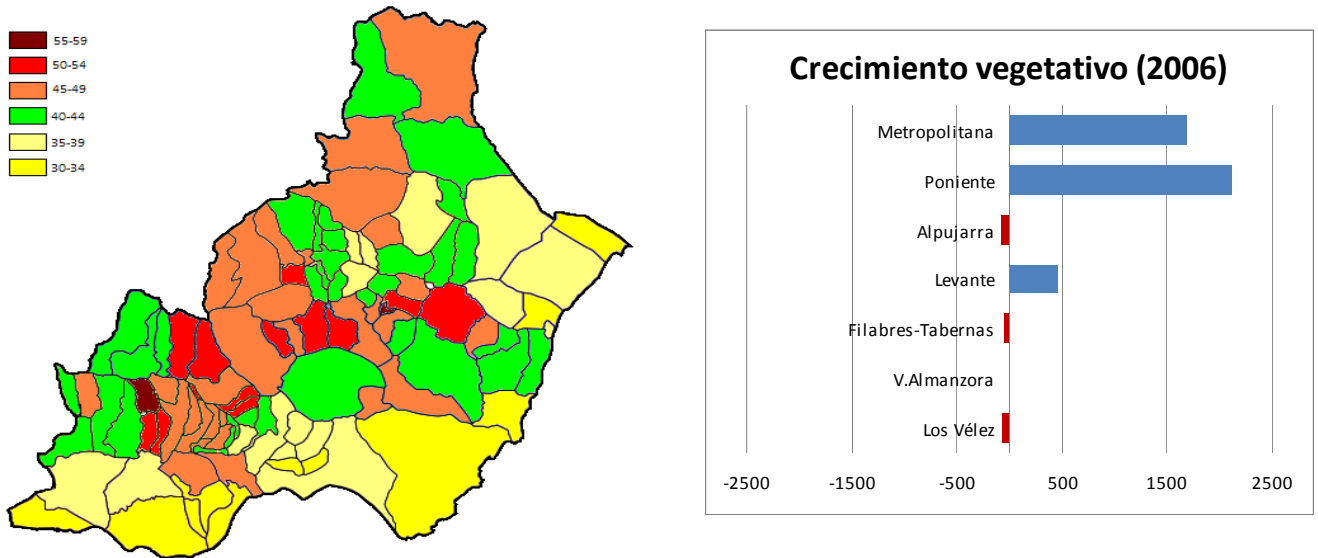


Figura 8. Edad media de la población por municipios (izquierda) y crecimiento vegetativo por comarcas (derecha)

Este hecho se relaciona fácilmente con la realidad de que la renta familiar disponible por habitante en la provincia no es homogénea, sino que justamente en las áreas más pujantes en cuanto a la población se advierte una tendencia a que la renta sea mayor, según se observa en la figura 9.

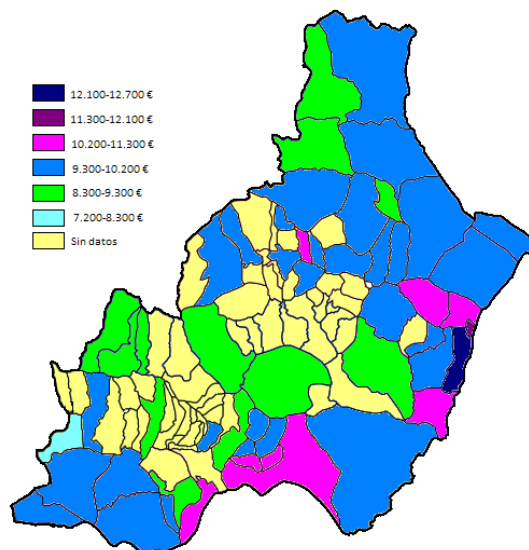


Figura 9. Renta per capita por municipio (2006). Fuente: IEA

5. PROYECCIÓN FUTURA

La proyección de la estructura de la población en la provincia de Almería en un horizonte a medio plazo (2016) muestra un progresivo envejecimiento de la población (INE), estimándose que más del 14% de la población tendrá una edad superior a 65 años, frente a 12,66% actual. Consecuentemente, la población juvenil, de menos de 20 años, bajará al 22,27% frente al 22,91% actual. La estructura de la población por edades muestra una clara tendencia al envejecimiento en este plazo de tiempo.

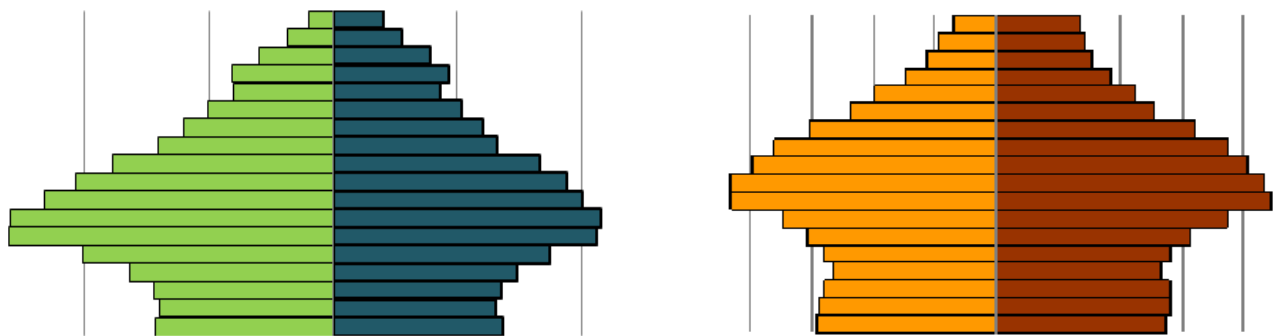


Figura 10. Estructura de la población actual (izquierda) y proyección estimada en 2016 (derecha). Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

6. CONCLUSIONES, OPORTUNIDADES Y AMENAZAS

El conjunto de todos estos hechos permite deducir que la población de la provincia se caracteriza por:

- Una progresiva tendencia a la concentración en zonas costeras, probablemente asociado al desarrollo de actividades económicas potentes, como la agricultura intensiva, el comercio, los servicios o el turismo.
- Un mayor potencial de crecimiento de la población en las comarcas costeras al contar con una mayor base de población joven en esos territorios y una tasa de inmigración positiva.
- Un progresivo envejecimiento de la población en comarcas interiores y poco pobladas.

6.1. Oportunidades

- La población en la provincia de Almería no presenta densidades demasiado elevadas.
- Por otro lado, los actuales niveles de inmigración en la provincia podrían contribuir a aliviar el envejecimiento previsto de la población a medio y largo plazo, garantizando así la sostenibilidad en materia social.
- El conjunto de la provincia se caracteriza por una estructura de la población equilibrada entre sexos y con una estructura por edades relativamente joven, que permite esperar un crecimiento moderado y sostenible.

6.2. Amenazas

- Desde nuestro punto de vista, las principales amenazas a la sostenibilidad de la provincia de Almería tienen que ver precisamente con el hecho de que la población de la provincia se presenta irregularmente repartida, con una tendencia creciente a su concentración en comarcas costeras, en las que la población es más densa y joven que en comarcas del interior, donde se aprecia un progresivo envejecimiento de la población. Una mayor presión

demográfica en áreas próximas a la costa, si no se planifica adecuadamente desde el punto de vista de la sostenibilidad, puede ocasionar o potenciar situaciones indeseables, sobre todo si tenemos en cuenta el peso de sectores como la agricultura o la construcción, muy relevantes en esas áreas. Entre esos riesgos podríamos enumerar los siguientes:

7. INDICADORES DE SOSTENIBILIDAD PROPUESTOS

- Tasa de crecimiento poblacional (provincia y comarcas)
- Índice de envejecimiento total (provincia y comarcas)
- Índice de juventud total (provincia y comarcas)
- Tasa neta de migración (provincia y comarcas)